

*¡Qué grande es un tren
en el corazón de los niños!*

ENTREGA DE PREMIOS DEL VII CONCURSO DE DIBUJO INFANTIL DE RENFE

LOS pequeños se movían incesantemente por la sala, paraban un momento, tomaban un respiro ante los dibujos premiados, comentaban entre ellos y volvían al incansable aleteo por la galería de exposiciones de la estación de Chamartín. Se habían dado cita allí para recibir los premios del concurso de dibujos infantiles sobre el tren, que RENFE convocaba por séptima vez.

Como por arte de magia, se hizo el silencio. Mauro Arranz comenzaba a leer el acta del Jurado, y los muchachos, inquietos pero silenciosos, esperaban oír su nombre para recoger el premio. Algunos, con serias dificultades, como Roberto, con sus tres años desbordados de paquetes que abultaban más que él, que se empeñaba en alargar los brazos en un vano intento de abarcar las cajas que apabullaban su tamaño; o como Carolina, de cuatro años, que en seguida llamó en su auxilio a la familia para recoger aquel cúmulo de cosas con que se premiaban sus dotes artísticas.

Cada uno imaginó el tren a su manera. Hubo quien, como Cristina, que se alzó con el primer premio por la votación infantil, dio una imagen retrospectiva, o quien como José Luis mezcló ciencia-ficción y ferrocarril y quedó en segundo lugar. Ellos dejaron su visión del mundo ferroviario, alegrando las paredes de la sala de exposiciones. Visión de la que diría después Andrés Herbada, jefe del Gabinete de Información y Relaciones Externas de RENFE, en sus palabras de agradecimiento a los participantes: "Suelen aparecer como más constantes; los aspectos humanos que rodean al tren o su entorno. Esto podría encerrar una gran enseñanza para todos y, principalmente, para nosotros los ferroviarios. Si meditásemos seriamente sobre lo que guardan dentro muchos de estos dibujos, los ferroviarios podríamos deducir una serie de comportamientos y matices que harían mucho más efectiva y, al mismo tiempo, mucho más afectiva, esa estrecha relación, tan deseada, entre el ferrocarril y la sociedad, entre el ferrocarril y el hombre".

Más de 5.000 dibujos se habían recibido en esta séptima convocatoria, que de año en año cuaja más entre los pequeños dibujantes y que, según Andrés Herbada, cumple una doble misión: la de una labor de difusión cultural y artística, "y ese objetivo que persigue de aproximar más, cada día más, al ferrocarril y a la sociedad. Nadie mejor que un niño sabe expresar con sinceridad sus deseos, sus sueños, sus aspiraciones. Aquí, en estos dibujos, en estos

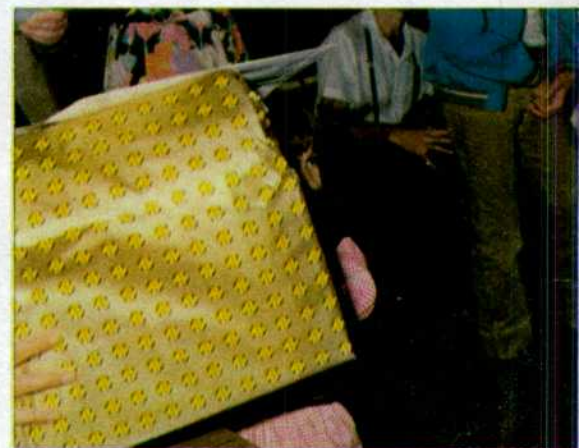


Los niños, con sus votos, dieron el premio a estos dibujos.



El silencio se hizo cuando Mauro Arranz (del GIRE) comenzó a leer el acta de los Jurados.

cuadros, podemos ver variadas muestras de cómo el ferrocarril ha penetrado en el alma y la imaginación de los niños, cuál es su ferrocarril ideal, qué es lo que ha dejado el ferrocarril en su recuerdo"...



Erase una niña a un paquete unida. Grandes problemas de volumen para los pequeños ganadores al intentar recoger sus premios.

Una vez finalizado el acto oficial, los niños se dispersaron por la sala de nuevo. Fue una tarea de titanes la que tuvo que realizar nuestra reportera Isabel para conseguir agrupar a los ganadores delante de sus dibujos y hacerles una foto de conjunto, bajo la vigilancia de las madres, que componían peinados, desarrugaban jerseys o estiraban vestidos para conseguir un aspecto atildado en los pequeños artistas. Loco intento, pues si al final la foto salió con un cierto aire de reunión académica de



Los niños tomaron posesión de la sala. Una pequeña hace recuento de sus posesiones.



Los doce trabajos premiados por el Jurado técnico.

fin de curso, los ojos traicionaban el intento y, tras las manos agarradas por delante, en el colmo de la seriedad y el formalismo, los ojos denunciaban la explosión que se



El rostro y el gesto de la pequeña artista no exigen mayores comentarios.

producía nada más oír el "clic" de la cámara, y otra vez se zambullían los pequeños a ganar la sala, a sentarse en los sillones y abrir los paquetes de los regalos. De esta guisa estaba Arancha, sentada en uno de los sillones, con una inmensa cartera de la que sacaba y metía cosas. "Los regalos los voy a llevar al cole para que los vean". A sus siete años, Arancha escribe "cuentos, historias, me gusta jugar a las mamás y a la gallinita". Contesta con mucho desparpajo y explica que volverá a participar en el concurso "si nos lo dicen".

Mucho más serio aparecía Fernando Alvaro Martínez, de ocho años. Contestaba a

las preguntas con la mirada fija en uno de los dibujos y la única vez que desvió su vista del cuadro fue para, señalándolo, explicar su dibujo: "Es una ciudad llena de casas y un parque de arena y sale un tren de un túnel y hay una playa con muchos niños". Pese a su timidez, Alvaro está seguro de sí mismo; esperaba ganar un premio ("¡Si hace mucho que no ganaba otro...!") y su recuerdo se remonta a una Navidad en la que también se llevó un premio dibujando un "christmas". Para no dejar de ser contradictorio, a él, que ha ganado un premio dibujando el tren, no le gusta viajar en el ferrocarril, "porque me mareo", dice.

E. T. Y EL FERROCARRIL

La fantasía la puso José Luis Vilches, un muchacho chispeante y alegre, con unos ojos negros que hablan por sí solos, que saca sobresaliente en todas las asignaturas y con un aspecto más de chico travieso que de empollón. Su dibujo reunía en un solo bloque toda la galaxia, E. T. y el ferrocarril. "Fui a ver la película, y como E. T. se va en una nave espacial, pensé que por qué no podía irse en un tren y se me ocurrió utilizarlo. Tardé un día y medio en hacer el dibujo". Un dibujo con el que se alzó con el segundo premio por votación infantil. No es la primera vez que José Luis gana un premio en este certamen, ni tampoco la primera que utiliza su gusto por la ciencia-ficción para ello. El año pasado su tren salía de la tierra y con él consiguió el tercer puesto. "El año que viene, el primero", apunta su madre. Aficionado a la lectura, es también un entusiasta dibujante: "Me gusta dibujar a carbóncillo, pero también tengo varias acuarelas y óleos". Con el premio del año pasado, ha construido una maqueta de dos metros de largo a la que piensa incorporar el nuevo tren que



Una foto para el recuerdo: los 22 artistas noveles posan juntos.



Cristina Alfonso Pérez, primer premio de la votación de los niños. Una belleza serena de quince años.

este año le ha correspondido. "A hacer la maqueta me han ayudado mis hermanos Alberto y Antonio", dice ante la insistencia de los dos pequeños que reclaman su protagonismo en la construcción.

Es muy guapa Cristina, la ganadora del primer premio de la votación infantil. Tiene una belleza serena, a la que ayudan unos ojos profundos y dulces. En torno a ella hay un cierto halo de timidez, respaldado por una voz suave, un gesto pensativo y una media sonrisa bailándole en los labios. Sin embargo, a poco de hablar con ella, se intuye que debe de haber otra Cristina, más bulliciosa y más traviesa, detrás de esa imagen sorprendentemente apacible a los catorce años, que ya son quince, que



Nervios y alegría, una mezcla que se dio en todos los ganadores al recoger sus premios.

los cumplió dos días antes de recibir el premio, que ha sido como un regalo de cumpleaños un poco atrasado. Quizá se piensa que es más intranquila de lo que parece cuando dice: "Hice el dibujo la víspera de cerrarse el plazo de admisión; siempre lo hago así". Siempre lo hace así, y parece que le da buen resultado, pues el año pasado también se alzó con el primer premio. "Los del Día de la Madre me los llevo casi todos", dice, enumerando su palmarés pictórico, aunque a continuación afirma: "No me lo creía cuando mi padre llegó con la carta en que me lo comunicaban, me sorprendí muchísimo". Con el che-



José Luis Vilches, segundo premio del Jurado infantil, un muchacho chispeante y alegre, dueño de unos expresivos ojos negros.

quetren que incluye su galardón piensa irse al Norte de España. "Lo más seguro es que vaya a Galicia, porque tengo muchas ganas de conocerlo".

VALENCIA DIBUJA AL TREN

También en Valencia los niños interpretaron el tren, tamizándolo con su imaginación, su fantasía y su particular visión de la realidad. Es ésta la quinta convocatoria del concurso en tierras valencianas y, como casi siempre, contrastó allí la depurada técnica de los dibujos de los mayores con la ingenuidad y el colorido con que suplían

GANADORES ELEGIDOS POR VOTACION INFANTIL

Cristina Alfonso Pérez, *catorce años*.
José Luis Vilches Guijarro, *trece años*.
Miguel Angel Naranjo, *trece años*.
Montserrat García Gómez, *catorce años*.
Ana María Hernando Torres, *trece años*.
Luis Sánchez Valencia, *trece años*.
Roberto Pascual Ortega, *diez años*.
Susana Milla, *trece años*.
Ana Carril, *trece años*.
José María Fernández, *doce años*.

GANADORES ELEGIDOS POR EL JURADO TECNICO

Mercedes Amézaga, *catorce años*.
Ana Isabel González Escudero, *trece años*.
Santiago Pérez Domínguez, *doce años*.
Almudena García García, *once años*.
Marco Silva, *diez años*.
Eduardo Reyzábal, *nueve años*.
Alvaro Martínez Trigo, *ocho años*.
Arancha Chamorro Lorca, *siete años*.
Alicia Medela Mingosanco, *seis años*.
Celia Herranz, *cinco años*.
Carolina Jiménez García, *cuatro años*.
Roberto Becerril Alamillo, *tres años*.



Valencia: Cuatrocientos setenta dibujos de niños llenaban de color los paneles del "stand" RENFE, en la Feria Muestrario Internacional.



Demasiado paquete para una niña sola. ¡Menos mal que rápidamente la familia acudía en su ayuda!

los más pequeños su falta de destreza.

Cuatrocientos setenta dibujos, seleccionados entre los varios miles recibidos, iluminaron ferroviaria y artísticamente las paredes del "stand" montado por RENFE en el 61 certamen de la Feria Muestrario Internacional de Valencia.

Con la misma normativa aplicada al realizado en Madrid (es decir, con un doble Jurado, el de la votación infantil y el formado por expertos que, con criterios diferentes, califican las obras presentadas), la exposición ha registrado una notable afluencia de visitantes, fundamentalmente niños, que, luego de pasar revista a las obras de los artistas de su generación, han emitido el voto en un impreso muy parecido a los antiguos billetes de ferrocarril.

El 24 de este mes de junio y en la estación de Valencia-Término, los 20 miniartistas premiados recibirán sus regalos en un acto semejante al celebrado el día 30 de mayo en la madrileña estación de Chamartín. —AMPARO SUAREZ.

La sugerencia del entorno urbano

CADIZ

EDUARDO TIJERAS

■ Pequeña guía para ciudades con estación y poco tiempo

Viajeros de parada transitoria, viajeros de trasbordo, viajeros de poco tiempo y mucha curiosidad, que saben que un "intermezzo" en el largo desplazamiento, una posibilidad de ver y degustar fortuita no es para perderla con las manos en los bolsillos y gastando las posaderas en la atmósfera trashumante de la cantina de turno, mientras el entorno urbano de la estación, los perfiles de la ciudad se muestran a un tiempo sugeridores y distantes, y ocurre que muchas veces el desconocimiento impide



debelar lo que está a un tiro de piedra, el monumento célebre, la costumbre atractiva, la degustación típica, uno o varios rasgos del alma de la ciudad, que está ahí, al pie de la estación, y que en relativamente poco tiempo puede rendir su secreto. Es una manera de sustanciar el alto en el camino. Y esto es lo que propone nuestra
pequeña guía para ciudades con estación y poco tiempo. Como decía Juan Ramón Jiménez, que "nada nos permanece fiel más que la mudanza".

Si usted llega a Cádiz, de paso para Canarias, para los puertos americanos o de tren a tren, comprobará en seguida que la estación, con su moderno hostel, se halla imbricada en la propia área urbana y que la plaza de San Juan de Dios, que es el centro cosmopolita, por decirlo así, con el dieciochesco Ayuntamiento de pilastras de estilo jónico y las terrazas de los cafés, está andando a tres minutos escasos, tanto es así que es una de las pocas estaciones a las que los taxistas no se toman mucha molestia de acudir.

PRIMERA Y PROVECHOSA OJEADA

Y además ocurre que, sin moverse de la estación, ya se ven los malecones del puerto, las grúas y el casco de los barcos, un puerto que el escritor colombiano García Márquez definió como melancólico —seguramente un estado de ánimo— y como escenario ideal para situar la acción de una de sus novelas. El puerto, la fábrica de tabaco y el convento de Santo Domingo, todo eso en una sola ojeada, nada más asomarse al aire salino, que si sopla de Levante le hará creer que navega en pleno mar. El convento es de la Orden de Predicadores y alberga en su barroca estructura a la Patrona, Virgen del Rosario. Y citamos la fábrica de tabaco porque en otro tiempo este tipo de edificio fue orgullo de la arquitectura industrial.

CIUDAD DIECIOCHESCA Y TORREADA

En San Juan de Dios, según el tiempo de que se disponga, ya es posible ajustar los servicios de un arcano coche de caballo, por razón de suma comodidad y pintoresquismo, no por distancias. Como sabe, Cádiz es prácticamente una isla y su perímetro urbano, el del casco viejo, no tiene más de cuatro kilómetros y medio, y se puede ir bordeando el mar, un itinerario clásico del divagar gaditano y que le depará los sorprendentes ficus de la Alameda de Apodaca, el estilo colonial de la iglesia del Carmen, la visión amplia de la bahía, el parque Genovés, la Caleta —rada de pescadores, balneario arruinado, faro de primer orden y castillos militares—, el Campo del Sur, la catedral "nueva" —barroca, marmórea, con Manuel de Falla enterrado en la cripta, ya siempre inmerso en la épica de su **Atlántida**—, la cárcel vieja y un retazo de las célebres murallas de Cádiz. Quedan pocas. La cárcel vieja, construida en 1794 por Benjumeda, es uno de los edificios más nobles. Seguidamente desciende la Cuesta de las Calesas y está otra vez en la estación. Ha recorrido menos de cinco kilómetros. Es un apunte válido. Ya tiene idea de la estructura. Y como ha oído decir que Cádiz es la "ciudad más antigua de Occidente" y sólo ha visto edificios del XVIII y casas altas y torreadas, con un balconaje delicioso —el "cierro"—, le pa-

recerá que hay contradicción. La hay. Lo que ocurre es que Cádiz fue destruido, saqueado y reconstruido en diversas ocasiones. Ha perdurado el dieciochesco del reinado de Carlos III. Lo más antiguo de Cádiz está en los museos y son sarcófagos fenicios, verdaderas joyas arqueológicas encontradas en su suelo. También es antigua la manera de divertirse, la costumbre de la copa y la tapa y la finura natural de la arena de sus playas (la playa de la Victoria, en honor de aquella Reina, ya la ha visto a la izquierda viniendo en tren, e intuye que está a unos tres kilómetros de la estación).

FRITO GADITANO

A la hora del aperitivo no hay quien se escape de catar el vino fino de Jerez. A dos pasos, en la calle Plocia, hay restaurantes medios de estilo vasco y gallego. En la misma plaza de San Juan de Dios existen restaurantes muy económicos. Conviene considerar la comida de restaurante casi como un expediente de trámite. Aparte de los productos de la mar y el "tapeo", no brilla demasiado en Cádiz esta circunstancia de la restauración. Ahora bien, y puesto que se va a estar poco tiempo, es necesario rendir culto a la singularidad gastronómica gaditana. En un freidor de la muy próxima calle Sopranis, popular, compre lo que allí llaman un "papelón" de pescado frito —pescadilla, acedías, cazón en adobo